

MEMORIA DEL FORO: ¿A DÓNDE VAMOS? PRO- GRESO EN LAS DIFEREN- TES CULTURAS

Archondo, Rafael et al., Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ); Goethe Institut La Paz; Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. La Paz, Fundación PIEB, 2004, 188 pp.

Se trata de una obra de alta significación para tener muy en cuenta en cualquier tipo de proyecto que tenga el propósito de conocer y de mejorar las condiciones de vida de sociedades que habitan numerosos territorios de este mundo; especialmente de aquellas que en orden a sus patrones culturales no se han instalado plenamente en el espíritu liberal europeo dominado por “paradigmas” tales como la economía de mercado y su hijo predilecto, el progreso.

La pregunta central del proyecto de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica y del Goethe Institut que sustenta esta publicación es “¿qué hemos logrado en cuatro décadas de cooperación al desarrollo?” Pregunta no gratuita pues su falsilla es a la vez otra:

“¿porqué en muchos casos los impactos han sido tan magros?” La conjetura central –que dio pie a ese proyecto conjunto– se sustenta en que “... tal vez la prevalencia de lo netamente técnico y el racionalismo occidental desplazó a segundo plano la dimensión cultural del progreso”.

Sobre esta base se organizaron seis foros casi simultáneos sobre el tema: “¿Qué entendemos por progreso?” realizados en Alejandría (Egipto), Calcuta (India), La Paz (Bolivia), Windhoek (Namibia), Kaliningrado (Rusia) y Gödelitz (Alemania).

En esta publicación se dan a conocer los resultados del foro de La Paz. Está integrada por nueve ponencias, ocho “reflexiones” o visiones y las conclusiones de las mesas de trabajo.

Rescato del foro paceño que la discusión no se circunscribió únicamente al ámbito de las grandes y tradicionales civilizaciones del altiplano. Los chiquitanos, los pueblos de la Amazonia y del gran Chaco o las sociedades guaraníes también participaron de los intercambios de ideas.

Resulta de esta manera una obra compleja no sólo por la riqueza

de las ponencias y de las visiones globales sino por la alta complejidad de los matices.

De ese conjunto –y a riesgo de simplificar– me parece importante rescatar lo esencial de una de las mesas de trabajo: el concepto de progreso no existe en Bolivia: “Ninguna cultura boliviana tiene un concepto similar al de progreso, entendido éste como un referente al bienestar de una sociedad. Por el contrario, ven el progreso como una concepción del mundo que genera mezquindad y desigualdad” (pp. 163-164). A su vez, los pueblos amazónicos y guaraníes tienen una visión algo ingenua, casi benjaminiana, en todo caso pragmática: “... si bien la globalización llega con vientos huracanados que arrasan con todo cuanto está a su paso, las culturas indígenas tienen posibilidad de quedar firmes en el lugar donde están por la profundidad y firmeza de sus raíces y, luego, adecuar lo que mejor conviene a sus intereses” (p.31).

A esta constatación casi común sobre la inexistencia de los conceptos centrales del liberalismo se agrega aquella que describe a un mundo minoritario –acoplado al modelo occidental de pro-

greso— que en estos países (principalmente Bolivia y Paraguay) domina sus Estados.

En el mundo de persistente y expandida pobreza que domina el territorio de las nueve provincias del Norte Grande Argentino podría vislumbrarse una suerte de constatación de las conjeturas de la GTZ. En ese territorio se detectaron diversas áreas que por sus condiciones excepcionalmente críticas se denominaron los “núcleos duros” de la pobreza del Norte.

Desde luego que la criticidad de dichos núcleos no es homogénea; los dos más castigados por las carencias (de todo orden) son el de la Puna y el que se denominara el “viejo corazón indígena” del Gran Chaco. De acuerdo con la información del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001 en estas dos áreas se localizó la mayor proporción de personas auto-reconocidas como indígenas de todo el Norte. Sociedades rela-

cionadas con los mundos bolivianos y paraguayos y asistidas antes y ahora por numerosas ONG e instituciones de talante religioso, agnóstico, cooperativo, estatal, semi-privado, semi-público, político, internacional o nacional, pero aferrados por igual a la convicción irrevocable de hacer “progresar” a esos pueblos.

La novedad de esta obra no consiste en haber señalado la escasa compatibilidad entre las culturas liberal e indígenas; la novedad es el alerta lanzado esta vez desde el corazón de la economía de mercado; éste es el “otro” auto-reconocimiento, esta vez del mundo occidental, y con ello el imperativo de reemplazar el monólogo por el diálogo si el propósito es ayudar.

Alfredo Bolsi

QARAQARA-CHARKA. MALLKU, INKA Y REY EN LA PROVINCIA DE CHARCAS (SIGLOS XV-XVII). HISTORIA ANTROPOLÓGICA DE UNA CONFEDERACIÓN AYMARA. EDICIÓN DOCUMENTAL Y ENSAYOS INTERPRETATIVOS

Tristan Platt, Thérèse Bouysson-Cassagne, Olivia Harris, con el aliento de Thierry Saignes, Instituto Francés de Estudios Andinos/Plural editores/University of St Andrews/University of London/Inter American Foundation/Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, La Paz, 2006, (1088 páginas con cuadros, figuras, mapas e ilustraciones, Nº ISBN: 99905-63-77-2.¹

Se podría agregar, a los ya numerosos subtítulos de esta monumental obra, otro más al estilo de Alejandro Dumas: “veinte años después”... e incluso un poco más. De hecho, la idea de este libro nació en 1982. La amplitud de la tarea, las obligaciones profesionales de cada autor y el fallecimiento prematuro de Thierry Saignes en 1992 son algunos de los factores que explican la larga gestación de este volumen. Su nacimiento merece ser celebrado. Años de trabajo, cuatro autores y seis editores fueron necesarios para lograr las más

de mil páginas de *Qaraqara-Charka*.

Se trata, como lo indica uno de los subtítulos, de una “historia antropológica”, escrita de hecho a la vez por antropólogos e historiadores: la historia de la confederación de dos de los más grandes señoríos aymara, los qaraqara y los charka del centro-sur andino, en la actual Bolivia. Es decir que se trata, también, de la historia de una región más que estratégica para los inca primero y para los españoles más tarde, la que albergaba los grandes centros mineros y religiosos de Porco y Potosí.

¹ Esta reseña fue publicada por primera vez en francés en *Lazos. Bulletin de liaison bolivianiste*, nº 8, pp. 141-143, 2007.

Esta historia se desarrolla en tres tiempos: antes, durante y después de la presencia inca, y en seis partes. La primera es un “ensayo de interpretación” –y vale la pena destacar la palabra “ensayo”–, que refleja exactamente el propósito de los autores a lo largo del libro: un análisis por cierto, y extremadamente documentado, pero también una puerta abierta a otros investigadores u otras interpretaciones. Este ensayo retraza la historia de la confederación qarakara (o “charka blanco”)/charka (“charka rojo”), la de las “siete naciones” de Charcas (que incluyen a varios grupos “de arco y flecha”) y la de su incorporación en el imperio inca a mediados del siglo XV. El ensayo insiste, entre otras cosas, sobre las diferencias políticas y culturales entre el Collao (alrededor del lago Titicaca) y Charcas, y sobre sus políticas diferentes para con los inca primero y los españoles más tarde (es decir, primero, para con los inca rebeldes como Manco o “colaboradores” como Paullu): vale la pena mencionar este punto, cuando hoy en Bolivia muchos proceden a alucinantes amalgamas históricas en nombre de la resurrección del Tawantinsuyu...

Este ensayo introductorio pone jalones para entender mejor las cin-

co partes que siguen, y propone en conclusión una nueva visión de la conquista española de Charcas, que se basa en particular entre la oposición entre los dos hijos de Huayna Capac, Manco el rebelde y Paullu el ambiguo y el colaborador. En 1538, los señores (*mallku*) de Charcas “descubren” las minas de Porco a Hernando Pizarro, y la antigua mina de Huayna Capac pasa a pertenecer al rey de España. Siguiendo la política de Paullu Inca, los mallku de Charcas repiten la historia de su pacto con el emperador inca; en otros términos, someterse al rey reconocido por el Inca equivale a un acto de obediencia hacia este último. Esta “continuidad” entre ambas dominaciones inca y española en Charcas es un hilo conductor de los ensayos que siguen; no excluye, obviamente, los cambios bruscos a menudo introducidos por la administración colonial, pero sí permite entenderlos mejor.

Las cinco partes que siguen tienen cada una su propio “ensayo de interpretación”, seguido por la transcripción de documentos que cubren el periodo entre 1539 y 1646. La primera parte (*Culto*) enfoca en particular el culto de las *w'aka* en los centros mineros, y las tentativas de “extirpación” de ido-

latrías que nos permiten conocerlas mejor. La segunda (*Encomienda*) muestra cómo el sistema colonial de la encomienda fue remodelado, en Charcas, en función de las estructuras locales preexistentes; la tercera (*Tasa*) revela el sistema productivo y económico de Charcas y el impacto de las nuevas normas coloniales en un sistema de tributos que hubiera debido calcar la antigua relación con los inca; la cuarta (*Tierra*) describe, a veces mediante una micro-historia regional, los diferentes niveles de la organización espacial y política (*ayllu* y *marka*, confederación, “naciones”, etc.), y por consiguiente los diferentes niveles superpuestos de identidad; la última parte (*Mallku*) trata de los linajes de los “señores” qarakara y charka, y su adaptación al nuevo poder español. En cierto sentido, son los mallku mismos quienes buscan afirmar una “continuidad” entre el Inca y el Rey: demostrando su lealtad hacia el primero, buscan conseguir del rey honores y privilegios equivalentes a los que tenían antes.

Incluyendo la introducción general, el total de los “ensayos de interpretación” cubre 408 páginas; los documentos retranscritos hacen un total de 583 páginas. Esto

muestra que el otro inmenso valor de este libro descansa, precisamente, sobre la publicación (a menudo por primera vez) de las fuentes escritas. *Qaraqara/Charka* es más que una investigación, es también y sobre todo un instrumento de trabajo para los investigadores, felizmente completado por más de 50 páginas de índices (onomástico, geográfico, temático y de grupos, ayllu y naciones). Mientras deja hablar los documentos, el libro nos ofrece también un excelente ejemplo de tratamiento y de crítica de las fuentes: silencios de los mallku sobre ciertos episodios del pasado, glorificación de los antepasados, intereses inmediatos, etc.

Que duda cabe: los veinte años valieron la pena, y mucho más. *Qaraqara-Charka* abre por cierto la puerta a otras investigaciones y otras interpretaciones, así como sus autores siempre abrieron la puerta de otros estudiantes: pero este libro seguirá siendo, y por mucho tiempo, la obra mayúscula sobre esta región estratégicamente tan importante, y tan poco conocida hasta su publicación.

Isabelle Combès

LOS SINDICATOS AZUCAREROS EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO TUCUMANO

Gustavo Rubinstein, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2006, 181 pp.

Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano es el resultado del interés del autor por conocer la proyección del peronismo y la forma que éste asumió en la provincia de Tucumán. A partir de dicho interés se propuso analizar la relación que existió entre sindicalismo azucarero tucumano y el Gobierno Peronista. Para cumplir con su objetivo el autor estableció como límite temporal el período comprendido entre la formación de la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (FOTIA), en 1944, y el desenlace de la gran huelga azucarera de 1949.

El libro está estructurado en nueve capítulos. En el primer capítulo, el autor manifiesta explícitamente su inserción en una nueva corriente de investigación ajena a las miradas tradicionales sobre los orígenes del peronismo.

Desde el campo de la sociología el fenómeno peronista ha sido

concebido como producto de una etapa del desarrollo histórico nacional, destacando en su conformación la importancia de los “nuevos obreros”, es decir, los migrantes internos y la atracción de estos frente a la figura carismática de Perón, tesis sostenida por Gino Germani. Por otra parte, estudios revisionistas apuntaron a la importancia de los obreros tradicionales y su adhesión política como reducible a un racionalismo económico y social básico, en la visión de Juan Carlos Torre.

A partir de la década del 80 nuevos estudios han brindado perspectivas que analizan los procesos de conformación y evolución del peronismo en las distintas provincias, es decir del peronismo periférico. Estas nuevas interpretaciones denominadas por César Tcach “extracéntricas”, rompieron con cierto predominio hegemónico de los postulados interpretativos provenientes de Buenos Aires. El

trabajo que comentamos se encuentra dentro de esta nueva línea de investigación.

El autor ubica al lector en el contexto nacional y analiza el entramado de relaciones entre los obreros y el Estado antes de 1943. Destaca que hasta ese año el Estado tuvo una actitud en las relaciones laborales más cercana al abstencionismo que a la intervención, y que a partir de entonces se fue delineando paulatinamente una política distinta, algo que se hizo evidente cuando el Estado comenzó a impulsar la sindicalización de los obreros. Al analizar continuidades y rupturas, Rubinstein sostiene que entre 1935-1943 pueden observarse continuidades en las tendencias y en los planteos de los obreros no así en el lugar donde el Estado se colocó frente a las relaciones sociales. La llegada de Perón al poder no produjo un súbito cambio ideológico en los medios sindicales. Fue la mirada estatal la que se vio modificada desde ese momento.

El autor refuerza la idea de que el peronismo impulsó y sirvió de marco para la formación de la moderna clase trabajadora argentina. Esto puede verse en el segundo capítulo.

El tercer capítulo, se encuadra dentro del período comprendido entre el surgimiento de la FOTIA en 1944 y las elecciones de febrero de 1946. Dentro de este período el autor destaca la creciente articulación de los trabajadores azucareros de Tucumán y la voluntad del nuevo gobierno de romper con la política excluyente, integrando a los obreros, y reconociéndolos como valiosos referentes de la vida económica y política de la provincia. Muestra de esto fue la creciente vinculación de los obreros con los funcionarios provinciales. Esta relación con el gobierno peronista sería reforzada con motivo de los acontecimientos de octubre de 1945, declarando la huelga general en defensa de Perón. La conformación de la FOTIA resultaría clave en la constitución del Partido Laborista de Tucumán.

En el marco de la campaña electoral (capítulo cuarto), el autor da cuenta del reconocimiento que tenía de sí misma la Federación del azúcar. La FOTIA comienza a atribuirse, al menos en la esfera provincial, la facultad de representación de las fuerzas peronistas. Esto lo demuestra el hecho de que en la constitución del Partido Laborista, la Federación reservó para

sí el derecho de imponer las candidaturas y definir algunos ejes organizacionales, y el rechazo de la participación de los sectores que no provenían de la esfera gremial.

Partiendo del análisis de los conflictos entre la Federación y los otros sectores que apoyaban a Perón, con motivo de las elecciones a senadores nacionales, el autor arriba a cuatro conclusiones: la FOTIA no tuvo la suma del poder peronista en la Provincia, no pudiendo imponer en el terreno político, el virtual poderío de su propia representación; las limitaciones se vieron acentuadas por la incapacidad de contrariar las decisiones y las órdenes provenientes del Poder Central; que a través del discurso la FOTIA, intentó demostrar el carácter exclusivista de su poderío, mostrando la correlación existente entre el triunfo electoral y la penetración que había alcanzado el discurso peronista en los sectores azucareros; y por último, que la cohabitación con otras fuerzas partidarias era inevitable.

En el quinto capítulo analiza la participación política de la FOTIA y la postura que esta tuvo frente al gobierno provincial, nacional y la CGT. La posición de la FOTIA fue la de procurar ocupar la mayor can-

tividad de espacios de poder. Así, los campos políticos y sindicales comienzan a mezclarse. Frente a las autoridades provinciales y a la CGT la FOTIA tuvo una actitud de indiferencia, debido a su desencuentro con los grupos políticos tradicionales, en el primer caso, y a que la FOTIA se creía con poder suficiente para representarse a sí misma, en el segundo. El real interés de los dirigentes obreros radicaba en establecer vínculos con las autoridades nacionales. Los obreros azucareros aceptaron rápidamente formar parte de un engranaje donde las organizaciones sindicales se incorporaban a una estructura verticalista que tenía a Perón en su cúspide. Este era en definitiva su único referente. Los obreros sintieron que la lealtad era recíproca.

También analiza el cambio en la estructura de la FOTIA que de ser descentralizada y flexible al momento de su constitución, se tornó centralizada y piramidal, con lo que la autonomía de los sindicatos azucareros comenzó a reducirse. Esta estructura verticalista en el campo sindical, fue estimulada desde el gobierno nacional, produciendo el distanciamiento entre las bases y los dirigentes de

la FOTIA, desencuentro que se hizo más evidente con la crisis económica. Sin embargo, sus dirigentes vieron reforzada cada vez más su participación en el campo político y su estructura asumió un perfil de organización más complejo y abarcador.

En el capítulo siguiente, cuyo límite temporal discurre entre 1945 y 1949, el autor presenta como temática central la huelga en la industria azucarera. El desarrollo de este capítulo demuestra que las posibilidades huelguísticas estuvieron condicionadas, en cierta forma, por el accionar del gobierno de turno. Mientras no hubo prácticas represivas por parte del gobierno militar, los obreros recurrieron sistemáticamente a este instrumento de presión, presentando un amplio abanico de demandas que no siempre estuvieron asociadas a cuestiones laborales; y mientras la estructura de la federación fue descentralizada, existía cierta independencia de los sindicatos para declarar la huelga cuando era considerada necesaria. Con el triunfo del peronismo, la relativa permisividad de los años anteriores fue dejada de lado, produciéndose una política más rígida con el objetivo de disciplinar el movimiento sindical. Frente al endurecimiento, la FOTIA

tuvo una actitud ambigua, ya que la huelga en época de zafra significaba el medio de presión más exitoso y su abandono hubiese llevado a la pérdida de su capacidad negociadora. Además, esta era la forma que la federación tenía de hacer sentir su presencia e influencia en la vida económica de la provincia. No obstante ello, la dirigencia de la organización obrera alteró sus posturas combativas con actitudes más acordes al discurso oficial.

Al observar las conductas de los dirigentes azucareros, el autor afirma que la lucha por la autonomía resultó demasiado tibia y estuvo limitada a la manifestación de una “incipiente rebeldía”, que nada tuvo que ver con una actitud opo­sitora frente a la gestión oficial. “El perfil transgresor de la FOTIA pudo alimentarse hasta el límite de lo permitido”.

Luego, en el capítulo séptimo, el autor aborda la política económica llevada a cabo por el peronismo en los primeros años del gobierno. Se centra en el papel que jugó el Poder Ejecutivo Nacional en las cuestiones económicas de la provincia de Tucumán, basado en la estructura verticalista de la organización del Estado, destacando su excluyente participación en

la definición de los conflictos de intereses. Esto permitió al presidente de la Nación instaurar una dinámica legislativa asentada en la promulgación de decretos que establecieron normas de funcionamiento para la industria.

Por otra parte, el peronismo integró a los sectores obreros a la vida económica nacional, haciéndolos partícipes de las negociaciones y las discusiones y reconociéndoles el derecho a reclamar un porcentaje de los beneficios que surgían de la industria azucarera. Además el autor analiza la política seguida por el gobierno en referencia a la industria azucarera y afirma que desde el gobierno se buscó articular los intereses de los sectores de la producción, con el afán de garantizar el abastecimiento del mercado interno argentino sin tener que recurrir a la importación del producto, algo que se llevó a cabo a través de los créditos oficiales. Sin embargo, el esquema redistributivo comenzaría a resquebrajarse a mediados de 1948, dando paso a una política económica menos audaz.

El octavo capítulo se enmarca dentro de la crisis económica de mediados de 1948 y los paulatinos cambios en las relaciones entre la FOTIA y el gobierno. En este con-

texto el autor estudia la situación de la FOTIA desde dos perspectivas. En términos políticos, la Federación estaba en sus mejores momentos, en cambio en materia sindical sufría la presión de las bases preocupadas por el deterioro de sus salarios depreciados por la inflación. La declaración de la huelga por tiempo indeterminado, producto de la mala situación económica de los obreros azucareros, sirvió de preámbulo a los conflictos de fines de 1949.

El último capítulo, se encuentra dentro del marco de lo que fue el disciplinamiento peronista, y tiene como temática central el divorcio entre la FOTIA y las fuerzas provinciales y nacionales. La gran huelga de 1949 "sirvió de excusa a Perón para intervenir a una de las fuerzas obreras más importantes de la era peronista fijando el alcance de la autonomía posible" y para desplazar a los dirigentes subordinados. Para Perón, los cabecillas de la FOTIA habían ido demasiado lejos en sus ambiciones personales desoyendo las consignas partidarias que mandaban ocupar el lugar que el régimen les tenía asignado en la sociedad. La misma participación política de los dirigentes obreros que en 1946 contribuyó a la consolidación del pe-

ronismo, tres años después motivaba la intervención de la Federación que los agrupaba. Dicha intervención duraría hasta la caída del peronismo. Durante la resistencia peronista, hasta 1973, se constituyó en una de las fuerzas articuladoras del peronismo provincial, revalidando los títulos obtenidos en sus inicios. No obstante la intervención a los dirigentes sindicales, el vínculo de Perón con las bases perduraría.

En las conclusiones finales el autor trata de cuestionar aquellos trabajos que explican el apoyo de los sectores obreros a Perón en términos de una lógica materialista, vinculada puramente a una expectativa reformista satisfecha con la legislación social impulsada por el gobierno. El autor sostiene que la idea de que parte del poder del peronismo descansaba en la clase obrera motivó en los trabajadores un sentimiento de lealtad y solidaridad que obligó, a pesar de los vaivenes económicos, a mantener su inconfundible lealtad política. La identidad política de las masas obreras sobrevivió a las zozobras económicas por lo que su reduccionismo a un interés material concreto queda planteado como hipótesis inconsistente. A pesar de los desencuentros con Perón, la gran mayoría de los obre-

ros azucareros siguieron considerándolo mucho tiempo su indiscutible referente político.

A través del desarrollo del presente libro el autor ha cumplido con el objetivo propuesto. Su riqueza bibliográfica, la adecuada secuencia cronológica de sus capítulos y la articulación de los mismos ha contribuido a ello.

Desde la perspectiva que se propone el autor, el trabajo contribuye a llenar un vacío historiográfico acerca de un fenómeno poco estudiado y analizado, como es el peronismo en las provincias. Por otra parte, brinda una mirada particular sobre los orígenes del peronismo tucumano, ya que parte del estudio de una de las fuerzas sociales que lo constituyeron, los sindicatos azucareros. Esto lo hace un trabajo original.

La lectura del presente trabajo nos permite confirmar una vez más la idea de que a pesar de los intentos por parte de los poderes provinciales, o de alguno de sus componentes (en el caso de Tucumán), de lograr cierta autonomía, la estrecha vinculación con el gobierno nacional, impidió que la misma fuese más allá del límite permitido por Perón.

Ivana Hirschegger

JUJUY EN LA HISTORIA. DE LA COLONIA AL SIGLO XX

Ana Teruel – Marcelo Lagos (directores), Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina, 2006.

Jujuy en la Historia reúne los avances de investigación de un equipo interdisciplinario integrado por historiadores, antropólogos y sociólogos preocupados por el pasado y presente de Jujuy. Constituye, en este sentido, la concreción de un importante esfuerzo de articulación y síntesis de una prolífica producción historiográfica diseminada en artículos de circulación restringida entre especialistas.

Se trata, por lo tanto, de una obra colectiva en la que se vuelca una gran masa de conocimiento bajo el formato de “manual”, adoptado –según aclaran los directores– con el fin de lograr “una difusión sistemática y la organización del conocimiento del pasado de la provincia, puesta al alcance de todo lector”.

La sugestiva introducción de Miguel Espejo invita a reflexionar

sobre múltiples aspectos de la historia de Jujuy –desde una mirada más filosófica que histórica–, a los que presenta como “fragmentos”, “restos” o “desechos” pretéritos, que esperan ser “recobrados” a partir de la dimensión totalizadora de la historia.

A la luz de este espíritu “totalizador” la historia de Jujuy es revisada con una agenda de tópicos, conceptos teóricos y abordajes metodológicos específicos para cada uno de los períodos y aspectos analizados.

La imagen dominante de un Jujuy con una fuerte impronta indígena haría suponer que su historia sería abordada desde los tiempos pre-hispánicos. Sin embargo, el primer artículo introduce al lector directamente en el Jujuy colonial (1593-1810) a partir de un acabado estudio que recupera los aspectos políticos y sociales más rele-

vantes del período. La etapa de las guerras de la independencia (1810-1852) se halla reconstruida en toda su complejidad en otro capítulo que plasma el difícil proceso que supuso la transición del orden colonial al republicano. La consolidación del Estado provincial (1853-1918) es abordado, a su vez, a partir del juego dialéctico entre Provincia y Nación, en el que se otorga un lugar central al papel de la élite local y al peso de las “redes de familias”. La puja entre la “legalidad” y la “proscripción” y entre el gobierno y la lucha obrera (1918 y 1976), constituyen el objeto de estudio de un cuarto trabajo. Por último, se recorren los veintitrés años que abarcaron la dictadura y las políticas neoliberales (1976-1999), rastreando minuciosamente cada uno de los engranajes que empujaron a la sociedad jujeña hasta los niveles más altos de conflictividad social de su historia, en el siglo XX.

Un capítulo sobre el panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX) cierra esta primera parte del libro. Desde una perspectiva de análisis estructural se logra integrar las problemáticas analizadas de manera desagregada en los capítulos precedentes, ubicándolas en un es-

quema de interpretación que reconoce cuatro etapas: la del circuito mercantil andino, la de integración al mercado nacional, la diversificación productiva y la de su desmantelamiento.

Si bien en este punto el lector podría considerar que recorrió toda la Historia de Jujuy, los mentores de esta publicación apuestan a más. La segunda parte del libro propone variar la escala de observación. La provincia como marco espacial de análisis deja paso a las regiones, que son examinadas en función de sus características particulares, para rescatar los matices que cobraron en cada una de ellas los procesos políticos, económicos y sociales por los que atravesó. De este modo, las problemáticas específicas de la Quebrada de Humahuaca, de la Puna, de los Valles Centrales y de los Valles Orientales Subtropicales son recuperadas gracias a una afinada tarea de reconstrucción histórica.

Los tres trabajos finales están abocados al análisis de la cultura popular y de la identidad; al de las políticas de salud pública y al de las actuales manifestaciones de protesta derivadas del fenómeno de la desocupación. Se introducen, entonces, miradas antropológicas,

sociológicas y médicas, que si bien enriquecen el marco de análisis histórico sobre el que se encuentra estructurado el libro, imponen un abrupto cambio de perspectiva que tal vez podría haberse suavizado agrupando estos tres últimos estudios en un tercer bloque temático.

La obra concluye con un anexo que reúne referencias de los autores, mapas y una detallada bibliografía desagregada por período y por temática.

En suma, *Jujuy en la Historia* cumple holgadamente su objetivo principal, “brindar una visión integral, sistematizada y comprensiva de los procesos políticos, sociales y económicos del pasado de

la provincia”, y, al mismo tiempo, aportar un material de consulta en el que confluyan información y explicación. Queda como interrogante, empero, si se alcanzó el anhelo de hacerlo “accesible a todo tipo de lector”. A pesar de la intención manifiesta de adoptar el formato de manual, el estilo narrativo, las recurrentes citas eruditas, el uso de conceptos y categorías que se dan por sobreentendidas (porque lo son para un especialista) ¿no atentarán contra la eficacia de esta valiosa propuesta editorial como instrumento de divulgación?

María Paula Parolo

HISTORIA DE LA DESTRUCCIÓN DE UNA PROVINCIA. TUCUMÁN 1966

Roberto Pucci, Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires, 2007, 374 pp.

En el campo de los estudios regionales de la Argentina, el análisis y la problematización de las denominadas economías regiona-

les comienza a desarrollarse alrededor de mediados del siglo XX, siendo hasta ese momento, un campo de investigación poco pro-

fundizado. A partir de entonces, una basta cantidad de trabajos se fueron sucediendo, encontrándonos en la actualidad, ante un espacio de investigaciones plenamente conformado.

En ese contexto, el libro de Roberto Pucci, es el resultado de un largo proceso de investigaciones llevadas adelante por el autor, y que tiene como eje central el análisis del proceso de liquidación y desmantelamiento de ingenios azucareros de Tucumán llevado a cabo por la dictadura del general Juan Carlos Onganía a partir de agosto de 1966, narración que concluye con una segunda intervención militar, el "Operativo Interdependencia", llevado adelante por la última dictadura militar a partir del año 1976.

A partir del decreto-ley 16.926, sancionado en agosto de 1966 y las restantes medidas tomadas por el gobierno de Onganía, se impuso en Tucumán el cierre forzado de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes en la provincia. La propuesta del ministro de Economía, Jorge Salimei, tuvo como fin sustancial provocar la transferencia de gran parte de la producción tucumana de azúcar a los ingenios de Salta y Jujuy. Las medidas del PEN posteriores, comprendieron el

dictado de una regulación azucarera que fijó cupos de producción por "zonas territoriales" (Tucumán, Salta-Jujuy y el Litoral, respectivamente), que implicaban una reducción del 30 por ciento de la producción tucumana con relación a la zafra de 1965, mientras que Salta y Jujuy fueron limitados en un 17 por ciento y los ingenios del Litoral no sufrieron limitación alguna.

Las medidas del régimen militar comprendieron, además, la eliminación de unos 10.000 pequeños productores cañeros y la reducción de 120.000 hectáreas de cultivos. La provincia se sumergió en el marasmo más completo a medida que su producción se contraía en un 40 por ciento y la desocupación arrojaba al exilio interior a unos 200.000 tucumanos.

Los cierres, la parálisis económica y las quiebras se extendieron por toda la provincia, afectando a la actividad manufacturera, artesanal y mercantil que se vinculaba estrechamente con el ciclo anual de la zafra y la molienda: grandes y pequeños comerciantes, proveedores de máquinas y herramientas para los ingenios y las fincas cañeras, y pequeños proveedores de servicios.

El libro de Roberto Pucci es

entonces, un análisis profundo, sugerente, apasionado y provocativo, del proceso antes mencionado, donde la perspectiva no se agota en el problema del azúcar ni atiende a un interés puramente provinciano; es más bien un intenso y polémico análisis sobre los cambios sustanciales en la estructura del Estado argentino durante la segunda mitad del siglo XX, tomando como eje referencial la economía azucarera tucumana y su posterior desmantelamiento.

El texto viene a ocupar un espacio importante en las interpretaciones sobre la agroindustria azucarera en Argentina en la segunda mitad del siglo XX, tema poco transitado por la historiografía, que salvo excepciones, pareció refugiarse específicamente en los estudios referidos a la primera mitad del siglo. En cierto sentido el libro viene a converger en la ya conocida y clásica disputa acerca de los posicionamientos historiográficos referidos a génesis y desarrollo de la industria azucarera tucumana: la que considera a la industria una actividad especulativa y prebendaria de la oligarquía tucumana (sin un genuino emprendimiento económico) y aquella que plantea el desarrollo de esa industria desde una

perspectiva apologética.¹ Desde ya, el texto de Pucci se puede ubicar en un intento equidistante entre ambas posturas, pero con tono levemente cercano a la apologética, que fue también como sabemos, la menos transitada de las dos tendencias por parte de la historiografía dedicada al tema.

Es importante, entonces, señalar que unos de los aportes centrales del libro es sumar un notable trabajo que intenta dar luz a uno de los períodos más ricos y complejos en transformaciones económicas y sociales de Tucumán y como ya señalamos, uno de los períodos menos analizados por los historiadores. Estamos ante un libro que se esfuerza, de manera exitosa en establecer un equilibrio entre la mirada académico-profesional y un intento de historia accesible, de “difusión” seria y profunda, sin menoscabar al lector, pero sin tampoco exigirle para su comprensión un conocimiento extremo de la producción académica.

El trabajo plantea una decidida interpretación sobre el cierre de los

¹ Campi, Daniel y Bravo, María C. “La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes”. En *América Latina en la historia económica*. Boletín de Fuentes, N° 11, Instituto Mora, México, 1999, pp. 73-93.

ingenios, la década de conflictos subsiguientes y sus posteriores consecuencias estructurales. Pucci enmarca las acciones contra los ingenios tucumanos a partir de la confrontación de dos actores centrales: la Nación y la provincia, un conflicto que se inserta en la tradición hegemónica de Buenos Aires, de la ciudad-puerto y del litoral pampeano, sobre el resto de la República. Una ideología “porteña” que embate contra la provincia de Tucumán y su industria azucarera, ubicándola dentro del largo acontecer de tensiones entre Buenos Aires y el interior

Es en este eje, donde el texto nos somete, tal vez, a un cierto maniqueísmo interpretativo—quizás innecesario—ya que los sólidos argumentos del trabajo no precisamente deben refrendarse en un esquema que con un tono a veces esquemático, resalta un enfrentamiento desde ya evidente, pero que debe matizarse y complejizarse. Asumiendo desde ya y casi desde el lugar común, que la Argentina se caracteriza por ser un país con una notoria heterogeneidad y desigualdad territorial, asimetría que ha sido común a todos los periodos de su historia. Dentro de este panorama, la preeminencia del área central se ha mantenido intacta en el último siglo, más allá

de los cambios en la estructura política, económica y social del país.

Es en esa cuerda interpretativa que el autor señala una clara política del gobierno central para favorecer su modelo y eliminar la industria azucarera tucumana. En los círculos del establishment económico nacional se planteaba el “problema tucumano” a partir de su industria improductiva, su movimiento sindical demasiado fuerte y su aparente “monoproducción”.

En su interpretación la abrumadora mayoría de las descripciones históricas usuales contienen esta narrativa, la llamada “sacarofobia” de la cultura argentina, con la que alude a un análisis enquistado en la historiografía, con una fuerte crítica “antiporteña”. Ve a la sacarofobia como un una falacia, un argumento que no es verdadero, aunque presente la apariencia de tal; se funda en una petición de principio que integra la mentalidad promedio del país, cultivada y argumentada por historiadores, sociólogos y economistas de todas diferentes escuelas e ideologías, desde la izquierda a la derecha del espectro político e intelectual argentino. En sus propias palabras, la sacarofobia ha sido la representación de todo lo que tiene que ver con el mundo azucarero de Tucumán.

mán como “el compendio del mal encarnado en la historia”, porque sus propietarios habrían sido “unos malvados explotadores, ricos ausentistas y ladrones del fisco” y porque los sacarófobos imaginaron que los ingenios tucumanos no eran más que chatarra obsoleta y porque según el autor, la sola palabra azúcar evocaba a unos industriales presuntamente incompetentes que impusieron un modelo de sociedad retrógrada, edificado sobre la injusticia social.

Desde ya la perspectiva del autor se contrapone con opiniones que podríamos calificar de más “moderadas” o directamente “conservadoras”, las que plantean que el cierre fue necesario para sanear la industria azucarera tucumana. Los ingenios fueron cerrados porque tenían problemas graves económicos; no podían pagar su deuda y eran improductivos. La cuestión era entonces básicamente económica.

El texto impone también otras líneas argumentativas. Una de ellas de central importancia en su desarrollo es el hecho de rastrear lo que el autor denomina el “industrialicidio” tucumano a partir del caso del Instituto Di Tella (ITDT), al analizar a partir de un estudio encargado por el CFI un análisis del llamado operativo Tucumán. Este estu-

dio legitimaba el proyecto de la derecha corporativa y es allí donde los sociólogos del ITDT desarrollaron según Pucci una interpretación que se resumiría en la idea central de presentar al cierre de los ingenios como un resultado de la estructura monoprodutiva, cuya industria “constituía un ejemplo de irracionalidad económica y de actividad no competitiva”, rastreando aun hasta el presente argumento similares acerca de la inviabilidad económica de las empresas azucareras tucumanas. Oponiendo la clase terrateniente porteña “liberal y progresista” con las del “resto del país” (p.167-169). En este mismo sentido el autor plantea que hasta las recientes interpretaciones sobre lo actuado por el ITDT pecan de “absoluta indulgencia con respecto a la trayectoria del Instituto (p.70). Además señala enfáticamente el llamado doble estándar del capitalismo “pandillero” que analizaba como prebendaria la economía tucumana, donde descubre irracionalidad y no lo hace digamos en su propio seno, poniendo como ejemplo el caso de las industrias Siam Di Tella, a la que inclusive en 1967 una ley especial de Krieger Vasena ayuda crediticiamente (p. 171).

Otro de los temas centrales en el libro de Pucci, es el rol jugado por la Compañía Azucarera Tuc-

mana, o mas bien por como según su interpretación la dictadura transformo a la CAT en uno de sus blancos preferidos. Cuatro de cuyos cinco ingenios fueron clausurados por el 'plan' de Salimei para Tucumán, anunciado el 21 de agosto de 1966. De las fábricas que conformaban el grupo CAT, que representaba un 20 por ciento de la producción azucarera tucumana, al menos tres se contaban entre las más eficientes de la actividad (p.222); asimismo la "enormidad del despropósito" que amenazó con provocar una guerra social obligó a Onganía a permitir que la CAT reabriera, en 1967, dos de los ingenios que le habían clausurado. A los pocos años, sin embargo, los funcionarios del PEN militar tramaron un complot para presentar a los directivos de la firma como los autores de un escandaloso negociado, que la prensa de todo el país calificó como el 'affaire del azúcar', una especie de supremo negociado del siglo. Los empresarios de la CAT fueron perseguidos, apresados, procesados y, cuando todo eso no resultó suficiente, los militares los convirtieron en prisioneros 'a disposición del PEN', sin necesidad de acusación alguna, invocando el estado de sitio que habían impuesto. La CAT fue intervenida, confiscada y obligada a una

quiebra forzosa, y sus bienes y fábricas fueron traspasados a una empresa estatal creada para tal fin, la Compañía Nacional Azucarera S.A. (CONASA), administrada por militares, cuya existencia se prolongó hasta que una siguiente dictadura militar, reprivatizó los ingenios, rematándolos a bajos precios.

El otro importante problema planteado es la influencia de los ingenios del Norte grande (Salta y Jujuy) en los asuntos de Buenos Aires. Pucci implica la influencia de Herminio Arrieta, dueño del ingenio Ledesma en Jujuy a los que incluye como activos participantes en la gestación del golpe de Estado e intervinieron en diseño de la estrategia aplicada por Salimei y su sucesor frente al Ministerio de Economía A. Krieger Vasena (p. 75).

El trabajo provee además muchos detalles sobre el cierre y sus efectos en Tucumán mostrando claramente el desastre económico y social que causó. El plan terminaría con el cierre de 11 de los 27 ingenios tucumanos dejando 50,000 obreros y empleados sin trabajo y la exclusión de cerca de 11,000 pequeños cañeros. El cierre forzado produjo una caída del producto bruto provincial del 35%. Entre 200,000 y 250,000

tucumanos —cerca del 30% de la población— tenían que emigrar de la provincia. “el cierre no fue un mero cierre fabril, sino la muerte de pueblos enteros”.

La intervención militar de 1966 y sus consecuencias inmediatas produjeron el vaciamiento demográfico de la provincia, que condujo al exilio interior a unos 250.000 tucumanos (casi una tercera parte de su población en esa época). Esto no fue un efecto no deseado por los planificadores del cierre y la “transformación” de Tucumán, sino un propósito deliberado: se señala que el plan de 1966 consistía en “dejarle a la histórica provincia la estructura económica necesaria y suficiente para mantener nada más que 600.000 habitantes. El resto fue arrancado de su fábrica y de su sindicato para convertirlos en sectores marginados de los grandes centros urbanos del litoral y en especial del Gran Buenos Aires.

La crisis de los complejos azucareros, tuvieron entonces una magnitud inusitada. La articulación entre el Estado, la industria, los cañeros y el sector laboral, fue desarmada. Además, el apoyo que estas estructuras productivas recibieron del Estado (o del sector privado) fue muy escaso por su reducida participación en la crea-

ción de la riqueza nacional. La crisis de los complejos agroindustriales de los '50 y 60 y la persistencia de los enclaves tradicionales no conformaron contextos exitosos para el Norte Grande Argentino. Los cambios que se operaron posteriormente no fueron, al parecer, lo suficientemente profundos como para revertir el contexto de marginación.² Por último, cabe destacar que este trabajo es un sólido avance sobre cuestiones relevantes para enriquecer de manera exhaustiva el conocimiento no solo del proceso de desmoronamiento de la economía azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XX, sino también de la relación estado nacional-economías regionales en el marco de la segunda mitad del siglo XX. El libro pone de manifiesto un trabajo que sintetiza y reordena estudios parciales anteriores y propiciará, seguramente, nuevas y fructíferas investigaciones y seguramente acalorados debates.

² BOLSI, Alfredo y MEICHTRY, Norma. “Territorio y pobreza en el norte grande argentino”. En: *scripta nova* revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona, Barcelona, 2006